



# LO DULCE Y LO AMARGO

DAVID ROPER

¿Qué debe hacer la iglesia cuando enfrenta tiempos peligrosos? ¿escondarse? ¿esperar, temblorosa, a que intervenga Dios? ¿Suavizar su mensaje para no ofender a nadie? Apocalipsis 10 y 11 declara que en tiempos de tribulación, la iglesia ha de ser audaz, valiente e, incluso, franca. En la dramática secuencia de los dos testigos del capítulo 11, descubriremos cómo se le presenta a la iglesia la difícil empresa de predicar la Palabra sin reparar en las consecuencias.

¿Cómo puede la iglesia cumplir con semejante tarea? El capítulo 10 enseña que podemos hacerlo, primero, por medio de *apreciar* la Palabra y, segundo, por medio de *apropiarnos de ella*. La lección anterior versó sobre la apreciación, esta hará hincapié en la apropiación.

## EL RUEGO (10.1-4, 8-9)

Los primeros siete versículos del capítulo 10 nos hablan acerca de un «ángel fuerte» que «tenía en su mano un librito que estaba abierto» (vers.<sup>os</sup> 1-2). Este librito tenía un mensaje de parte de Dios.

El versículo 8 deja de destacar al ángel para concentrarse en Juan: «La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo» (vers.<sup>o</sup> 8a). Era la Voz que anteriormente le había ordenado que no anotara lo que los siete truenos habían dicho (vers.<sup>os</sup> 3-4). La

Voz le decía ahora: «Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra» (vers.<sup>o</sup> 8b).<sup>1</sup>

Juan pasó repentinamente de observador a participante. Imagine cómo se sentiría usted si, mientras mirara una función de teatro, lo llamaran al escenario. Es probable que le causaría una serie de emociones encontradas: sorpresa, entusiasmo y, quizá, aprensión. Juan pudo haber tenido reacciones parecidas. Si las tuvo, no causaron que vacilara. Dijo: «Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito» (vers.<sup>o</sup> 9a).

El ángel respondió: «Toma, y cómelo» (vers.<sup>o</sup> 9b). ¿Comerlo? Podríamos reaccionar inicialmente diciendo: «¡Los libros no son para comer! Son para dejarlos acumular polvo en los estantes; los usamos para pensar flores y calzar las patas rotas de una mesa; de vez en cuando llegamos a leerlos; pero ¿comerlos? ¡Jamás!». Pero, ¿no es cierto que los comemos? En realidad sí, pues usamos expresiones parecidas. Hablamos de «devorar» un libro cuando nos entusiasma leerlo. Francis Bacon dijo: «Algunos libros han de ser saboreados, otros han de ser tragados, y algunos pocos han de ser masticados y digeridos».<sup>2</sup>

El simbolismo de «comer» un libro no le habría parecido inusual a Juan. Al profeta Ezequiel se le

<sup>1</sup> Aparentemente, en la visión, Juan estaba ahora «en la tierra» y no «en el cielo» (4.1). En una visión, Juan podía estar en uno u otro lugar sin tener que ser transportado físicamente a lugar alguno. <sup>2</sup> Francis Bacon, *Of Studies (Acerca de lo estudios)*, citado en John Bartlett, *Bartlett's Familiar Quotations (Citas familiares de Bartlett)*, gen. ed. Justin Kaplan (Boston: Little, Brown and Co., 1992), 160. Bacon (1561-1626) fue un ensayista, abogado, estadista, y filósofo inglés. Podemos añadir a su declaración: «Y aún otros han de ser evitados como el veneno».

había mandado: «Come este rollo [...] alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy [...]» (Ezequiel 3.1–3).<sup>3</sup> Jeremías dijo de las palabras de Dios: «[...] las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón» (Jeremías 15.16a). La Biblia a menudo compara la Palabra con alimento que ha de ser comido (Mateo 4.4; 1<sup>era</sup> Corintios 3.1–2; Hebreos 5.12–14; 1<sup>era</sup> Pedro 2.2).

En el pensamiento hebreo, cuando una persona «comía» un libro, ella saboreaba las palabras, se entusiasmaba con sus enseñanzas, e interiormente digería sus verdades. Robert Mulholland escribió: «Da la idea de absorber completamente las palabras de Dios, al grado que llegan a convertirse en el principio que gobierna la vida de uno». <sup>4</sup> A Juan se le había mandado, en efecto, que hiciera del mensaje parte de su ser. No puede separarse el mensaje del mensajero de Dios.

Una de las más grandes necesidades de la iglesia de hoy día, es que todo cristiano haga de la Palabra de Dios una parte integral de sí mismo. Esto no es algo que pueda realizarse con probar de vez en cuando la Palabra, ni con tomar bocados semanales de ella. ¡Tenemos que «comer» la Palabra! Debemos leerla hasta que llegue a ser parte de nuestra mente. Debemos estudiarla hasta que llegue a ser parte de nuestro corazón. Debemos meditar en ella hasta que llegue a ser parte de nuestra alma. Debemos obedecerla hasta que llegue a ser parte de nuestra vida. Entonces, y sólo entonces, «la palabra de Cristo (morará) en abundancia en [nosotros]» (Colosenses 3.16a).

Cuando Juan se disponía a comer el libro, el ángel le advirtió que habría consecuencias: «te amargará en el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel» (vers.º 9c).

A los que aman la Palabra de Dios no les cuesta entender la frase «dulce como la miel». El salmista dijo: «¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca» (Salmos 119.103; vea también Salmos 19.10).

Por otro lado, la expresión «te amargará en el vientre»<sup>5</sup> puede resultarles extraña a algunos —pero podemos tener la plena seguridad que a los que han enseñado la Palabra por algún período de tiempo no les costará entender la naturaleza agrídulce del mensaje. La enseñanza y predicación de la Palabra no podrán sino alegrarle

su corazón; sin embargo, son acciones que también le producirán tristeza.

Según el libro de Ezequiel, cuando el profeta comió el rollo que se le dio, éste fue en su boca «dulce como miel» (3.3); pero como el rollo contenía «endechas y lamentaciones y ayes» (2.10), no pasó mucho tiempo para que el profeta fuera «en amargura» (3.14). Cuando Jeremías comió las palabras de Dios, éstas fueron «por gozo y por alegría» de su corazón (Jeremías 15.16); sin embargo, más adelante dijo: «la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día» (Jeremías 20.8).

Volviendo al mensaje agrídulce de Juan, ¿consistía el lado amargo en a) el hecho de que el apóstol tenía que exponer el pecado (9.21; 18.3)? b) ¿el hecho de que gran parte su mensaje tenía que ver con el castigo de los impenitentes (19.20; 20.10, 15)? c) ¿el hecho de que, por lo general, los hombres rechazaban su mensaje (9.20–21; 16.11)? d) ¿el hecho de que la humanidad respondía al mensaje persiguiendo al mensajero (11.7; 12.17)? Mi respuesta sería «todas las anteriores».

#### LA RESPUESTA (10.10)

A pesar de conocer las consecuencias de comer el libro, Juan no se desanimó. Dijo: «Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí» (vers.º 10a). El resultado fue como el ángel lo anunció: «[...] y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre» (vers.º 10b).

Desafortunadamente, a muchos hoy día no les agrada la idea de un mensaje agrídulce. Como la gente de los días de Isaías, le dicen al mensajero: «[...] decidnos cosas halagüeñas» (Isaías 30.10c; vea 2<sup>a</sup> Timoteo 4.3). Sin embargo, los mensajeros fieles de Dios no pueden darse el lujo de escoger lo que han de predicar o no. No deben rehuir «(anunciar a otros) todo el consejo de Dios» (Hechos 20.27); deben redargüir, reprender y, también, exhortar (2<sup>a</sup> Timoteo 4.2).

H.L. Ellison dijo: «Hay un elemento de amargura en el evangelio que no se puede eliminar



Juan come el libro (10.10a)

<sup>3</sup> Lea desde Ezequiel 2.8 hasta 3.14 y compare el pasaje con Apocalipsis 10. <sup>4</sup> M. Robert Mulholland, Jr., *Revelation: Holy Living in an Unholy World (Apocalipsis: Cómo vivir santamente en un mundo impío)*, Francis Asbury Press Commentary, gen. ed. M. Robert Mulholland, Jr. (Grand Rapids, Mich.: Francis Asbury Press of Zondervan Publishing House, 1990), 201. <sup>5</sup> En los Estados Unidos, todavía usamos una expresión parecida: Decimos que las malas noticias son «una píldora amarga de

sin distorsionarlo». <sup>6</sup> Los hombres no anhelarán la gracia mientras no estén convencidos del pecado. No buscarán la salvación mientras no entiendan lo que significa estar perdido. No apreciarán plenamente la felicidad del cielo, mientras no se les esponga a la verdad acerca de los horrores del infierno.

Mencioné anteriormente que una de las grandes necesidades de la iglesia, es que cada cristiano haga de la Palabra de Dios parte de sí mismo. La única manera de lograrlo es que estemos dispuestos a aceptar lo amargo junto con lo dulce. Dios no le ha dado a nadie la opción de sorber lo dulce y escupir lo amargo. Para agradecerle, debemos «comerlo todo», aceptarlo todo y obedecerlo todo.

### LA RESPONSABILIDAD (10.11)

No fue para saciar su hambre ni para proporcionarle un bocadillo vespertino que a Juan se le dijo que comiera el librito. Fue más bien con el fin de prepararlo para continuar dando servicio (Compare 10.9–11 con Ezequiel 3.1, 4). Una vez que el apóstol hubo comido el libro, se le dijo: <sup>7</sup> «Es necesario que profetices otra vez sobre <sup>8</sup> muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes» <sup>9</sup> (vers.º 11). Juan había llegado a la mitad del camino en la revelación, pero había más. La última parte del libro tiene mucho que decir acerca de «pueblos, naciones, lenguas y reyes».

¿Por qué se le dijo a Juan que debía «[profetizar] otra vez»? <sup>10</sup> (Énfasis nuestro.) Tal vez fue para alentarle a completar la tarea de escribir el Apocalipsis. Ni siquiera puedo imaginar el cansancio que le pudo haber producido el estar hora tras hora en el espeluznante mundo de gran parte de la revelación. Tal vez el aliento fue más general. En el aislamiento que sufría en Patmos, el apóstol debió de haber pensado que sus años de actividad se habían acabado. Necesitaba saber que

tragar».

<sup>6</sup> H.L. Ellison, *1 Peter—Revelation (1ªra Pedro—Apocalipsis)*, Scripture Union Bible Study Books Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1969), 63. <sup>7</sup> En el texto se lee: «Y me dijeron [...]». No estamos seguros acerca de quiénes fueron los que le hablaron —tal vez fueron el ángel y la Voz juntas, o tal vez Dios y el Cordero. Los estudiosos del griego dicen que la frase puede significar simplemente: «Se me dijo [...]». <sup>8</sup> El significado de la proposición griega que se traduce por «sobre» es objeto de mucho debate. La palabra es *epi*, cuyo significado básico es «sobre» [tal como se le traduce en la Reina Valera]. Algunos insisten en que la palabra debe traducirse por «delante de» (vea la KJV); pero el caso gramatical del objeto que sigue a esta preposición indicaría que el probable significado sea «sobre, acerca de, respecto de». En la NKJV se lee: «acerca de». <sup>9</sup> Tal como lo observamos anteriormente en la lección, este listado fue usado en diferentes partes de Apocalipsis para referirse a «todos los hombres en todo lugar» (vea 7.9; 11.9; 17.15). Una variante significativa se observa aquí: Se usa la palabra «reyes» en lugar de «tribus». Puede que esto se deba a la referencia a reyes en la segunda mitad del libro de Apocalipsis (vea el capítulo 17). <sup>10</sup> Algunos opinan que las palabras fueron dirigidas a los lectores de Juan, así como a él mismo, con el fin de volverles a garantizar que el apóstol había sido comisionado por Dios para la tarea de escribir el Apocalipsis. <sup>11</sup> Es considerable la especulación que se ha dado en torno a la obra que Juan hiciera después de ser liberado de Patmos. Algunos creen que tuvo una escuela para evangelistas jóvenes en Éfeso. Otros creen que se dedicó a viajar. Una fuerte tradición (no inspirada) dice que vivió sus últimos años en Éfeso; pero más allá de ello, no podemos más que hacer conjeturas acerca de la obra posterior del apóstol. <sup>12</sup> Jim McGuiggan, *The Book of Revelation: Looking Into the Bible Series (El libro de Apocalipsis: Serie Estudio de la Biblia)* (Lubbock, Tex.: International Biblical Resources, 1976), 106.

aún después de terminar el Apocalipsis, habría trabajo para que él hiciera. Con el tiempo, iba a ser liberado de Patmos y podía reanudar su actividad. <sup>11</sup>

Cual haya sido la razón para esta orden dada a Juan, lo cierto es que la tarea que tenía delante de sí, no era de índole opcional. La palabra «necesario» del versículo 11 es traducción de *dei*, que indica «necesidad moral». Él *tenía* que «(profetizar) otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes». Al apóstol no se le dijo que su ministerio lo haría sentirse feliz o «realizado», sino que era *necesario*. ¡Agradecemos a Dios por hombres como Juan que estuvieron dispuestos a predicar la Palabra costara lo que costara!

La comisión dada en el versículo 11 fue dirigida a Juan; pero se puede aplicar a todo cristiano. El Señor ha puesto en cada uno de nosotros la obligación moral de llevar la Palabra a toda la gente (Mateo 28.19; Marcos 16.15; Lucas 24.47). En el capítulo 10 nos insta a cada uno a apreciar la Palabra, a apropiarla y después a compartirla con otros.

Alguien dijo que en la vida del hombre hay dos días importantes: el primero es el día que nace, y el segundo, el día que llega a saber *por qué* ha nacido. <sup>12</sup> La Biblia enseña que el propósito primordial de nuestro ser es dar gloria a Dios (Mateo 5.16; 1ªra Corintios 6.20; 1ªra Pedro 2.12; 4.16) —y una importante manera como lo hacemos, es hablándoles a otros de Su Palabra.

### CONCLUSIÓN

El mensaje principal del capítulo que sigue, será el imperativo de proclamar la Palabra. Para poder cumplir con este imperativo, la Palabra tiene que ser muy importante para nosotros. ¿Cuánto tiempo hemos pasado apropiándonos de la Palabra para estar dispuestos a compartirla con otros? ¡El Capítulo 10 declara que si la iglesia ha de sobrevivir

a los tiempos de tribulación, los cristianos deben primero acercarse al Libro!<sup>13</sup>

---

#### PREGUNTAS PARA REPASO Y ANÁLISIS

1. Lea nuevamente los primeros siete versículos del capítulo 10.
2. ¿En qué sentido podemos «comer» un libro?

3. ¿Qué supone el «comer» la Palabra de Dios?
3. ¿En qué sentido es el mensaje de Dios «dulce», y en qué lo es «amargo»?
4. ¿Tenemos que tomar lo «amargo» junto con lo «dulce»?
5. ¿Qué se le dijo a Juan que hiciera cuando hubo comido el libro? ¿Se nos ha dado una comisión parecida?

© Copyright 2001, 2006 por La Verdad para Hoy  
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS